

Mgr. Ana María Corrarello  
Universidad de Buenos Aires/A. A. R.  
[ana\\_corrarello@hotmail.com](mailto:ana_corrarello@hotmail.com)

## FIDEL CASTRO: LA DIMENSION MORAL COMO SOPORTE DEL LIDERAZGO REVOLUCIONARIO (1959-1962)

En oportunidad de este Coloquio presentaré los resultados de mi primera investigación sobre la discursividad de Fidel Castro, de la que doy cuenta en *Fidel Castro: fundación de la memoria revolucionaria. Una aproximación retórico-discursiva de los comienzos (1959/1962)* [2012]. En la actualidad, y en el marco de mi doctorado, estoy llevando a cabo el análisis retórico-argumentativo del período histórico contiguo (1963/1989), para observar, contrastivamente, las regularidades y las discontinuidades que presenta el discurso del líder cubano durante la etapa marcada por la relación con el mundo soviético. Parto del convencimiento de que un liderazgo tan largo en relación con la historia de las revoluciones latinoamericanas del siglo XX, no puede sostenerse solo con la fuerza del control político o con el rédito de la coyuntura externa, que posicionó a Cuba, durante el período de la Guerra Fría, como “cuña soviética” en medio del corazón americano. Entiendo que el rol del enunciador político y su activa producción discursiva han ejercido una influencia eficaz en el imaginario colectivo, dentro y fuera de la isla. Su “gesto fundador” contribuyó a producir la reorganización imaginaria del acontecer histórico y a legitimar el movimiento revolucionario. Lo expuesto abre el interrogante sobre la relación que se establece entre la palabra política y la acción política, cómo se produce el movimiento de aproximación y de alejamiento entre ambas y cómo a partir de ello se construyen los consensos y las adhesiones. Entendemos que la acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera y del imaginario que ella mismo crea, pero a su vez sostenemos que el discurso no agota la realidad político-social en la que se inscribe, porque como ha sostenido Foucault [1970] “*un enunciado es siempre un acontecimiento que ni la lengua ni el sentido pueden agotar*”. Con estas salvedades como principios rectores de nuestro análisis, proyectamos nuestro trabajo con la clara intención

de contribuir desde este espacio a una comprensión provisoria sobre uno de los liderazgos más significativos del siglo XX para América Latina.

Coincidiendo con este planteo, observamos la emergencia de una dimensión moral en la discursividad castrista que toma rasgos de la predicación cristiana. La apropiación del interdiscurso religioso, activado por la formación jesuítica del líder, corre a un segundo plano la representación política marcada de la Revolución con el consecuente rédito al ampliar el piso receptivo que la misma conforma. Este desplazamiento discursivo permite reconstruir la figura del enunciador político como “figura profética” y aislar un “dispositivo pasional de la voz”, proyectando la imagen de un guía espiritual, de un defensor del pueblo oprimido, interesado en los valores humanos y que puede hablar en nombre del interés general. Un “gesto profético” que no solo comunica un mensaje sino que, como los Profetas del Antiguo Testamento, “realizan la historia”. En consecuencia se observa, que durante el período 1959-1962, el discurso reenvía a un nuevo espacio de identificación simbólica, más allá de los esquemas del socialismo.